



**ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE MEDIACIONES POLÍTICAS Y LA INCONTROLABILIDAD  
DEL CAPITAL, SEGÚN I. MÉSZÁROS.**

**Maria Cristina Soares Paniago<sup>1</sup>**

¿Existe la posibilidad de imponer restricciones al sistema del capital a partir de reformas y otras reglamentaciones impuestas por los trabajadores, con el objetivo de acumular fuerzas que lleven a la superación del capitalismo por el socialismo – superación entendida en el sentido de la construcción de una sociedad en la cual la explotación del trabajo y la apropiación privada (individual o colectiva) de la riqueza social no tenga más lugar, mucho menos la preservación y continuidad de las condiciones necesarias a la reproducción del capital? ¿Cuáles son las consecuencias de la respuesta negativa a esta cuestión para la concepción de una estrategia revolucionaria? La relación Estado – capital, desde punto de vista ontológico, teniendo por mediación el control político del capital: ¿podría efectivamente posibilitar la superación del capital? ¿Sería compatible con las actuales condiciones históricas del sistema del capital una reedición de las propuestas socialdemócratas reformistas, inclusive después del desenlace regresivo de la experiencia del *Welfare State*?. Aún más, en el caso de una respuesta negativa: ¿estaría eliminada la posibilidad de una sociabilidad humana más allá del capital?. Fue este conjunto de problemas que nos llevó a investigar<sup>2</sup> la obra de I. Mészáros, *Beyond Capital*<sup>3</sup>, y nos posibilita hacer, en este artículo, algunas consideraciones sobre su tesis respecto de la incontrolabilidad del capital por medio de mediaciones políticas.

---

<sup>1</sup> Profesora de la Universidad Federal de Alagoas – Brasil - Doctora en Servicio Social por la UFRJ (Universidad Federal do Río de Janeiro). La Traducción fue realizada por Fiorella Cademartori (GIyAS – UNICEN / Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA). La corrección final fue realizada por la Dra. Andrea A. Oliva (GIyAS – UNICEN)

<sup>2</sup> El presente artículo fue extraído de mi tesis de doctorado en Servicio Social, defendida en diciembre de 2001 en la Universidad Federal de Río de Janeiro, bajo el título: “La Incontrolabilidad de la Ontología del Capital – un estudio sobre *Beyond Capital* de István Mészáros”

<sup>3</sup> En el momento de la realización de esa investigación no había sido publicada la traducción de *Beyond Capital* por la Editorial Boitempo (2002). Las referencias al número de página corresponden a la edición original en inglés.



Esas cuestiones, sin embargo, no fueron planteadas originalmente por Mészáros. La problemática de la viabilidad de reformar el orden del capital se convirtió en la propuesta catalizadora de los debates y acciones políticas, al interior de la izquierda, en el complejo escenario mundial a fines de siglo XX, marcado por la derrota del sistema soviético. Lo que nos intrigó, a pesar de las cambiantes condiciones históricas, es que, en el inicio de un nuevo siglo, nuevamente nos enfrentamos con un reformismo que, aunque se ha renovado, acepta el dominio y los límites impuestos por el capital. *Beyond Capital*, a partir de una revalidación de la experiencia revolucionaria y de la recuperación de algunas de las tesis fundamentales de Marx, se presenta como una respuesta, en la forma de una negativa radical, a todas las concepciones -reformistas o conservadoras- que parten del presupuesto de la posibilidad ontológica de control político del capital.

La incontrolabilidad del capital, según el estudio de Mészáros, estuvo siempre vigente, desde los orígenes del capitalismo, habiendo servido de forma vital la capacidad de universalización demostrada por el capital, cuando superó todas las barreras y límites del orden anterior y se constituyó en la historia como el orden social más totalizador y abarcativo. Teniendo en cuenta esto, cualquier estrategia para lograr el control sobre el capital, como alternativa presente a la supuesta falencia del proyecto revolucionario para la superación del orden social vigente, tendrá que enfrentarse, aunque sea solo en el sentido de alterar sus prioridades impuestas por el proceso de valorización, con esa cualidad inmanente al capital y su inalterable principio de *causa sui*<sup>4</sup>.

En ese contexto, a partir del análisis desarrollado por Mészáros, debemos determinar el lugar de la política a partir de la identificación de los límites impuestos por la propia forma de ser de ese “modo de control metabólico social incontrolable”, y

---

<sup>4</sup> En cuanto el dinero se transforma en capital, como dice Marx, el capital “crea sus propios presupuestos”, y lo que antes eran los “pre-requisitos de su devenir”, posibilitados por la acumulación primitiva, ahora se tornan “resultados de su propio ser”. El capital, a partir de ahí, adquiere un poder autoconstituyente, en que la producción de riqueza sólo adquiere sentido si estuviera volcada a su auto – reproducción, en cuanto su propia causa – su *causa sui*. (Mészáros, 1995:609-610)



no por el contrario, a partir del espacio de la política y de su papel creativo y transformador para a continuación concebir una relación revolucionaria con el orden del capital. Es fundamental la consideración de las determinaciones ontológicas del capital para la definición del campo de posibilidades de una praxis humana efectivamente revolucionaria, y no al revés, como hacen algunas tesis que ven en la mera extensión de la democracia a todas las esferas de la práctica social como medio de llegar al socialismo, sin consideración de la *ineliminable* subordinación del trabajo como condición para el funcionamiento del sistema de capital. El hecho de ser un “modo de control metabólico social incontrolable” no quiere decir, sin embargo, que no pueda ser superado, o que inviabilice una acción humana consciente que se contraponga a la lógica auto-reproductiva del capital. Mézáros argumenta exactamente en el sentido de que, por ignorarse la base ontológica constitutiva del sistema del capital, las perspectivas políticas que resultan de allí, están condenadas a la cooptación o al fracaso.

Tomemos como referencia las cooperativas — propuestas alternativas de producción autónomas autogestionarias (Singer, 2000)<sup>5</sup>, (Bihr,1999)<sup>6</sup>, u otras experiencias que tienen como presupuesto, la posible conciliación entre capital y trabajo, las cuales, por la mediación de instrumentos políticos, ejercerían el control sobre el sistema económico capitalista (Arbix, 1996)<sup>7</sup>. Las propuestas de reforma

---

<sup>5</sup> Singer apunta para una nueva forma de organización de empresas, las cuales deberían “someterse a los principios del cooperativismo, particularmente de auto-gestión”, que impondrían restricciones al capital, ahora sobre la propiedad de trabajadores y consumidores, e inhibirían la concentración del capital a través del control y regulación política por ellos ejercidos. (Singer, 2000:45-46)

<sup>6</sup> También Bihr considera viable substraer del sistema de capital espacios para producción anticapitalista con base en la cooperación y no en la competición, con el objetivo de recuperación gradual del control sobre el proceso de producción material por los trabajadores. Propone una estrategia cuyo objetivo “es crear simultáneamente las condiciones de una presión transformadora sobre el capitalismo actual, para modificar sus reglas de juego en un sentido favorable a los trabajadores, a través de una serie de reformas; y las condiciones de una ‘ruptura’ revolucionaria posterior.” (Bihr,1999:224)

<sup>7</sup> La experiencia de las cámaras sectoriales en la historia reciente del sindicalismo brasilero surgió dentro de ese espíritu. Conforme el estudio de Arbix, la cámara del sector automotriz “consiguió fundir – aún parcialmente – democracia con eficacia económica”, habiendo obtenido resultados positivos para todos los relacionados con la institución de “padrones democráticos de relación entre Estado, capital y trabajo en Brasil”. Inspirado en el concepto de “antagonismo convergente”, en que cada participante procura actuar sin buscar la destrucción del otro, formulado por Francisco de Olivera, afirma la importancia de la disposición al consenso y al entendimiento entre las partes como marcos fundamentales de la “naturaleza innovadora de la inclusión de los trabajadores en las negociaciones” de las políticas industriales y de las nuevas relaciones de trabajo en el sector automovilístico. (Arbix, 1996:17-25).



gradual del sistema del capital, como las que admiten que sea posible la coexistencia de formas alternativas cooperativizadas de producción, por un lado, y la continuidad hegemónica de la producción centrada en la autovalorización expandida del capital, por otro, de acuerdo con el análisis desarrollado por Mészáros, se restringe solo a una sustitución del título de productores y propietarios en microcosmos aislados. Según el estudio de Mészáros, no hay como alterar gradualmente el funcionamiento del sistema, en cuanto no sea alterada la base de la relación de cambio que caracteriza la producción capitalista, en que las necesidades humanas de los productores no cuentan y en que los valores de uso se encuentran subordinados a los “imperativos estructurales de la propia valorización y reproducción del capital”. La sumisión del valor de uso (necesidad) al valor de cambio es mucho más determinante que “la mera relación de propiedad” (Mészáros, 1995:543).

En una esfera de producción donde los productores son los verdaderos propietarios de las condiciones materiales de producción y del producto resultante de la producción bajo un régimen cooperativo no hay como huir de la relación de intercambio de mercancías que sustenta la sobrevivencia del sistema y la valorización del capital. Dado el estado de desarrollo de las fuerzas productivas no hay como retornar a un régimen absoluto de auto-suficiencia con total aislamiento del sistema de intercambio de mercancías dominante y, al mismo tiempo, presentarla como una alternativa para el futuro. El trabajador continúa manteniendo como referencia la producción competitiva capitalista, y no hay como evitar que “internalice las necesidades e imperativos del capital como propios, como inseparables de la relación de cambio, (...) por eso acepta la imposición de los valores de uso *capitalísticamente viables* como si emanasen de sus propias necesidades” (Mészáros, 1995: 541). “El carácter jerárquico antagónico” que domina el terreno material y político del sistema fundado en la subordinación estructural del trabajo al capital y los criterios de eficiencia económica, permanecen actuantes y llevan al fracaso a los intentos de establecer formas alternativas (cooperativas) de producción, no sólo material, del capital (Mészáros, 1995:635).



Además, son utilizados los mismos instrumentos de medición de la productividad, dado el carácter competitivo presente a nivel del macrocosmos. En la medida en que solamente se altera la relación de propiedad, la ubicación de los recursos, tanto humanos como materiales, debe ser acorde a las ventajas productivas obtenidas por la producción cooperativa frente a la competencia con la producción capitalista. No nos olvidemos que tales alternativas de reforma del sistema del capital presuponen la permanencia del mercado y del cambio competitivo de mercancías. En referencia a eso, Mézáros (1995: 836) recurre a Rosa Luxemburgo<sup>8</sup> y su crítica a Bernstein, cuando este alegaba haber una “falta de disciplina” de los trabajadores en cooperativas. Para ella, la producción en las cooperativas sufre las mismas influencias del mercado, inclusive respecto al flujo de trabajadores (absorbidos o expulsados) en la producción. En esas circunstancias, dice Luxemburgo:

“son utilizados todos los métodos que permiten a una empresa enfrentar a sus competidores en el mercado. Los trabajadores que forman una cooperativa en la esfera de la producción se enfrentan, de esta manera, a la contradictoria necesidad de gobernarse a sí mismos con el absolutismo más extremo. Están obligados a asumir el papel del empresario capitalista contra ellos mismos – una contradicción que conlleva al *fracaso de las cooperativas de producción* que, o se tornan puros emprendimientos capitalistas o, si los intereses de los trabajadores continúan predominando, se terminan disolviendo”.

Entender todas las implicancias que conducen al fracaso de las experiencias cooperativas exige un examen más adecuado de los diversos aspectos involucrados, por lo tanto, la confianza de poder llegar a una sociedad emancipada por medio de enclaves de carácter socialista al interior del sistema, en el cual la dependencia estructural del trabajo al capital — de acuerdo con Mézáros— es condición insuperable a la autoreproducción del sistema, como mínimo, es ingenua. Pues juzgar que los productores pueden ejercer el control sobre las cooperativas y, a partir de ahí, expandir

---

<sup>8</sup> Rosa Luxemburgo: ¿Reforma o Revolución? New York: Pathfinder Press, 1970 (*apud* Mézáros, 1995: 836)



tal iniciativa, derrotando al capitalismo con la “competición pacífica”, es ignorar la compulsión expansiva del capital y su necesidad vital de homogeneización del proceso productivo centrado en la cantidad y el valor de cambio. Sobre el sistema del capital — conforme el análisis desarrollado por Mészáros— “no puede haber tal cosa de ‘competición pacífica’, ni siquiera cuando una de las partes de la competición continua ilusionarse de estar exenta de los límites estructurales mutiladores del capital en su forma históricamente específica” (Mészáros, 1995: 421). Lo mismo se aplica a las propuestas de creación de espacios públicos de autonomía, como forma de huir a las determinaciones arbitrarias del Estado y del mercado contrarias a los intereses de los trabajadores, y de la autonomía de las redes de producción que estarían configurando un “nuevo sistema industrial” en la era posfordista<sup>9</sup>.

Tratándose de las cooperativas, la propiedad sobre la producción, cuando es tomada por los productores, no les asegura inmunidad frente a las leyes que rigen la auto-reproducción del capital. Mientras no se elimine la dependencia estructural entre el capital y el trabajo tanto a nivel del microcosmo como a nivel del sistema como un todo y, por lo tanto, de la propia relación capital-trabajo, las formas concebidas para cohibir la lógica del capital se revelan inocuas y mistificadoras. En este sentido, como resalta Mészáros, “hacer predominar las opciones individuales substantivas y la autonomía local, mientras se mantienen intactas las determinaciones estructurales antagónicas (*adversarias*) al sistema del capital como un todo”, no se va más allá del “reino de la ficción”. Debemos estar atentos al hecho de que la ‘opción individual’ y [la] ‘autonomía local’ no significan nada si esas opciones ‘autónomas’ hechas por individuos o grupos de individuos, a nivel local, estuvieran anuladas por los imperativos materiales del

---

<sup>9</sup> En las redes autónomas de producción (redes de pequeñas y medias empresas italianas), de acuerdo con Negri, “los cambios acontecen no entre subordinados, sino entre iguales”. En la relación entre la “profundización de lo local” – de las redes y “sinergias locales del desenvolvimiento local” - y el “aumento de la productividad”, no hay “nada de mágico (...), nada más que la inagotable productividad del trabajo libre y la multiplicación de su valor a través de la cooperación. Los únicos límites que podemos suponer a ese desenvolvimiento son de orden cultural y político”. Para Negri, la autonomía productiva de los trabajadores (el trabajo de cooperación socializado) ya sería realidad, hoy, dentro del capitalismo. (Negri, 1999: 63, 68)



sistema del capital y por las directivas autoritarias de su estructura de comando político global” (Mészáros, 1995:844). El capital es impermeable a cualquier cambio cualitativo que pueda cuestionar su premisa de *causa sui*, en función de eso, “no puede tolerar la intrusión de algún principio de regulación socio-económica que venga a restringir su dinámica centrada en la expansión” (Mészáros, 1995:105), ni incluso formas de intervención política que puedan contrariar su flujo reproductivo global.

Si Mészáros estuviera en lo cierto, no sería la sustitución del capitalista por el productor en la conducción del proceso de producción lo que puede alterar la naturaleza autoritaria y explotadora del sistema. Mientras se mantienen las determinaciones fundamentales del antiguo modo de control metabólico social, permanecen activas las condiciones para la restauración del antiguo modo de control, al igual que sobre otras formas, como se ve en las sociedades pos-capitalistas. Todo lo que puede suceder es el cambio del tipo de personificación del capital, “pero no [la] necesidad por tal personificación” (Mészáros, 1995:493). De acuerdo con nuestro autor, “mientras el capital mantenga su poder regulador substantivo sobre el metabolismo social, en cualquier forma que sea, la necesidad de encontrar una forma de personificación adecuada a las circunstancias permanece inseparable del mismo”. Pues “el capital, en cuanto tal, es inherente al principio estructurante antagónico (*adversario*) heredado del proceso de trabajo” (Mészáros, 1995:616). La indicación de Luxemburgo, reproducida mas arriba, es en el mismo sentido, cuando afirma que los trabajadores involucrados en un proceso de producción en sistema de cooperativa acaban por asumir “el papel del empresario capitalista contra ellos mismos”.

Para Mészáros, lo que es decisivo considerar, teniendo en cuenta la transformación socialista del orden del capital, es que no hay como reformar poco a poco el sistema del capital, alternando simplemente el título de propiedad a nivel del microcosmo productivo o abriendo espacios de autonomía en los intersticios del sistema del capital global. Como tampoco existe la “posibilidad de `emancipación parcial` y `libertad gradual`”, que son estrategias perseguidas durante décadas por la social-





democracia, la cual acabó por “abandonar hasta sus limitados objetivos reformistas y abrazar, sin reservas, la ‘dinámica económica de mercado’ del capital” (Mészáros, 1995: 470, 205).

Eso porque, siempre según Mészáros, la lógica reproductiva del capital acaba por imponerse sobre los deseos subjetivos, no importando si es respecto a los capitalistas o a los trabajadores, pues lo que de hecho caracteriza tal modo metabólico de control es que ningún sujeto conciente se encuentra en el efectivo control del sistema, sino que toda finalidad reproductiva debe estar condicionada por la ‘expansión de la grandeza’ del valor producido socialmente. El sistema del capital es genuinamente un “sistema de control sin sujeto” (*subjectless*). Sin embargo, como el capital necesita mantener el control sobre el sujeto real de la producción, aún que para eso degrade el trabajo “a la condición de objetividad reificada”, tiene que hacerlo subordinarse a un pseudo-sujeto, cualquiera sean las personificaciones del capital. La condición absoluta para el funcionamiento del capital es poder ejercer “comando sobre el trabajo”, para eso, se utilizan las modalidades de comando más diversas, en respuesta a los cambios históricos, debiendo tal condición permanecer siempre, en cuanto exista el capital (Mészáros, 1995:609).

La no percepción de la verdadera naturaleza ontológica de esa relación entre sujeto y objeto es lo que alimenta muchas ilusiones en cuanto a la mera sustitución de una personificación del capital por otra, dejándonos a merced de los recursos ideológicos utilizados para encubrir la base material de la explotación a la que es sometido el trabajo.

El hecho de que Mészáros afirme que el sistema del capital es un sistema sin sujeto, así como su modo de control social metabólico es incontrolable por las personas actuantes, no quiere decir que esté ausente de su análisis la presencia del papel activo del sujeto en la historia. Lo que insiste en apuntar es que en el sistema actual hay una inversión en la relación sujeto/objeto, apareciendo como pseudo-sujetos las personificaciones del capital. Esa inversión es apenas la expresión ideológica de la





necesidad de mantenerse el exitoso desarrollo de un sistema fundado en antagonismos sociales insuperables, puesto que son estructurales. No basta, por lo tanto, percibir la superación de esa mistificación apenas con la sustitución de las *personificaciones* del capital por las *personificaciones* del trabajo en las formas alternativas cooperativistas de producción, o a través de la propagación de aprendizajes sociales por medio de experimentos institucionales o de la creación de espacios públicos autónomos, pues no se trata de un impedimento a la emancipación de naturaleza gnoseológica que dependa apenas de tomar conciencia de la subjetividad del trabajo, sino de la propia naturaleza ontológica del sistema de capital, de su en-sí.

Lo que el autor insistentemente quiere resaltar es que es imposible la liberación del trabajo si nos mantenemos en el marco de referencias de este sistema y nos restringimos a la manipulación (como hace el capital) de sus efectos y consecuencias. Pues, históricamente lo que hemos visto es la degradación y servilismo de las políticas democráticas al capital, y la tentativa de sustituir a los pseudo-sujetos del sistema del capital por otros más adecuados (como el “buen” capitalista o el burócrata competente) como proponen los social-demócratas, aunque no sólo ellos. Ni siquiera ninguno de esos instrumentos tocaría en las determinaciones causales del sistema ni en su ineliminable necesidad de separación entre producción y control. Dejar de tratar las causas como causas, y creer que es suficiente tratar apenas “sus efectos manipulables”, conduce a que experiencias como el *Welfare State*, aparentemente de larga duración, vean comprometidos sus beneficios cuando los imperativos de expansión y acumulación del capital así lo exigen<sup>10</sup>. Las causas, “más temprano o más tarde, tienden a reproducir (...) los efectos negativos temporariamente ajustados”. (Mészáros, 1995:72).

Es por la misma razón que, para Mészáros, un proyecto socialista debe “negar el propio *capital* – en la cualidad de inalterable *causa sui* – y superar su causalidad

---

<sup>10</sup> “El fracaso histórico de la social-democracia reformista proporciona un testimonio elocuente de la imposibilidad de cambio gradual del sistema (...)”. Del mismo modo “es inconcebible introducir los cambios fundamentales, necesarios para poner remedio a la situación, sin superar el antagonismo estructural destructivo (...)” que impera en el sistema del capital” (Mészáros, 1999a:6)



*supuestamente inalterable*<sup>11</sup> que opera por encima de las cabezas de los individuos” (Mészáros, 1995:72-73). En Mészáros, la preocupación ontológica es central. En todo momento en que se refiere a la inexorabilidad de la causalidad totalizadora del capital y de la subordinación de los sujetos a ella, está refiriéndose a la manera como esos fenómenos *aparecen* para los sujetos involucrados. Eso no quiere decir que deje de reconocer la fuerza objetiva que estos mismos fenómenos ejercen sobre la realidad, pues se trata de formas particulares de fetichismo históricamente restringidas a la apropiación del trabajo excedente, por eso mismo fundamentales al funcionamiento del sistema del capital. Sin embargo, no se detiene en ellos o en su mera inmediaticidad. En el estudio del sistema del capital, procura “descubrir sus leyes inmanentes”<sup>12</sup> para develar la esencia de su lógica reproductiva.

De ese modo, conforme vimos en *Beyond Capital* (Más allá del Capital, en la edición brasilera) Mészáros no se deja envolver por los éxitos del sistema del capital obtenidos mediante los modelos “alternativos” históricamente conocido como Estado de Bienestar Social o experimentados por los países del antiguo bloque soviético, o, inclusive, por la supuesta positiva globalización y la reestructuración productiva, considerándolas insuperables como hacen la gran mayoría de los teóricos actuales. No se detiene en la inmediaticidad de los acontecimientos históricos. Procede como Marx y Lukács, cuando analiza el problema de la totalidad, al estudiar en *Beyond Capital* todas las complejas relaciones del sistema del capital en el final del siglo XX, para sólo así poder comprender la realidad objetiva y la efectiva relación entre causalidad y subjetividad. Mészáros demuestra, en el recorrido de su estudio, lo que para Lukács es indispensable para la comprensión de lo real, es decir, tener por objetivo “antes que nada, determinar el lugar que ocupa el fenómeno que tomara por objeto, en el interior de la totalidad concreta de que es objetivamente parte” (Lukács, 1979:244).

---

<sup>11</sup> El resaltado en cursiva es de la autora

<sup>12</sup> “El conocimiento de la esencia sólo se torna verdaderamente adecuado cuando la reflexión llega a descubrir sus leyes inmanentes” (Lukács, 1979:231)



En este sentido, cuando formula la tesis de la incontrolabilidad del capital, a partir del análisis objetivo de leyes inmanentes al sistema del capital y de sus formas de manifestación más inmediatas, no descuida la fuerza de la causalidad en el modo de control social metabólico del capital sobre la vida de los hombres, pues lo real existe independiente de la conciencia humana; ni tampoco la considera de manera mecanicista como la *única* determinación del mundo objetivo. Cabe recordar, aquí, de que manera Lukács rescata el lugar de la causalidad: “el materialismo dialéctico nunca consideró el principio dogmático de la causalidad como la expresión única de las correlaciones y de las leyes objetivas de la realidad” (Lukács, 1979:244). La acción humana es un elemento indisociable de la totalidad (siempre histórica y social), en la medida en que, aún según Lukács, “el movimiento de la historia es la suma de acciones humanas”(Lukács, 1979:237).

Para Mészáros “el hecho de que el capital sea incontrolable, como un modo de reproducción sociometabólico (...)no significa solamente que el capital es irreformable, sino que no puede compartir el poder, incluso a corto plazo, con fuerzas que pretenden trascenderlo (Mészáros, 1995:719). En ese sentido, procura develar los nexos causales del sistema del capital como requisito para la identificación de un campo de acción humana<sup>13</sup> efectivamente revolucionario, que no sea simplemente reiterativo de formas variadas de dominación. El análisis que hace de la causalidad, sin desestimar la presencia activa de la acción humana, tiene por objetivo, precisamente, diluir las ilusiones reformistas del control político sobre el capital que ha predominado en la izquierda<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Para Coutinho (1972:214) la teoría “tiene su fuente genético-ontológica precisamente en esa característica del trabajo: la realización del proyecto teleológico implica el conocimiento de los nexos causales que el va colocar en operación”

<sup>14</sup> “La presente ‘crisis del marxismo’ se debe principalmente al hecho de que muchos de sus representantes continúan adoptando una postura *defensiva*, en una época en la cual históricamente giramos una página importante y deberíamos comprometernos en una ofensiva socialista que acompañe a las condiciones objetivas. Paradójicamente, los últimos 25 años, [*Beyond Capital* fue publicado en 1995] que progresivamente manifestaran la crisis estructural del capital – y de ahí el inicio de la necesaria ofensiva socialista en un sentido histórico –, también testimonia una disposición, más que nunca, de muchos marxistas buscando nuevas alianzas defensivas y se involucraron con todos los tipos de revisiones



En Mészáros, es el develamiento de las leyes immanentes de la objetividad del capital, conjuntamente a la maduración de otras condiciones objetivas, lo que podrá capacitar al sujeto para superar esa forma transitoria e histórica de explotación (construida por los propios hombres) y superar su alineación<sup>15</sup> y subordinación frente al capital. Ese “proceso sin sujeto”, según el análisis por él desarrollado, es más un mecanismo de dominación del capital sobre el agente real de la producción (el trabajo), entre tantos otros que operan en la consolidación histórica de ese modo de producción, estando articulado al “papel preponderante que la ideología dominante puede desempeñar en la determinación de la orientación de toda la sociedad, imponiendo con éxito su discurso hasta sobre sus adversarios políticos en caso que éstos, sea por la razón que fuese -(...)-, se dejen agarrar desprevenidos” (Mészáros, 1996:259).

Exactamente al reconocer las determinaciones ontológicas de esa forma histórica de sociabilidad dominada por la lógica del capital, y extraer de sus manifestaciones fenoménicas lo que haya de continuidad y esencial, en cuanto formas objetivas variables de esa dominación (social-demócrata, pos-capitalista, globalización “democrática”), en cuanto “la síntesis, la unidad de esos elementos”<sup>16</sup>, en la conservación del modo de ser de esa sociabilidad fundada en la explotación del trabajo por el capital, es que Mészáros plantea<sup>17</sup> la incontrolabilidad del capital como ineludible en el marco del sistema del capital y la necesidad de una superación de las estrategias reformistas por la ofensiva socialista. (Cuáles son los elementos constituyentes de esa ofensiva socialista y su

---

y compromisos en gran escala, aún que no tengan, realmente, nada para mostrar como resultado de tales estrategias fundamentalmente desorientadas. La desorientación en cuestión no es, pues, de algún modo, simplemente ideológica. Al contrario, ella envuelve todas las instituciones de lucha socialista que fueran constituídas sobre circunstancias históricas defensivas y por ese motivo persiguen, sobre el peso de su propia inercia, modos de acción que directamente corresponden a su carácter defensivo” (Mészáros, 1995:673)

<sup>15</sup> Ese fenómeno indispensable para la comprensión de la relación entre causalidad y subjetividad en el sistema capitalista constituyó un objeto de profundo estudio de Mészáros en el inicio de los años '70, cuando publicó *Marx: la teoría de la alienación*. Para él es indispensable considerar el fenómeno de la alienación (en el sentido de *Entfremdung*, o enajenación) en el análisis de la sociabilidad capitalista, una vez que el modo de producción del sistema del capital tiene su fundamento ontológico en la separación del hombre del objeto de su trabajo y en la fetichización de las relaciones humanas, lo que expresa en la “enajenación del hombre en relación a la naturaleza y a sí mismo” (Mészáros, 1981:17).

<sup>16</sup> Ver Lukács (1979:231)

<sup>17</sup> En *Beyond Capital (Más allá del Capital*, en la edición brasilera).



adecuación a las necesidades históricas actuales exigen otra investigación sobre *Beyond Capital*, con lo cual son temas de los que no podemos ocuparnos en este artículo).

Al contrario de lo que muchos podrían señalar como una posición fatalista del autor frente al análisis radical de la imposibilidad de emancipación por medio de la acción política reformista (sin la concomitante alteración profunda de la base de la producción material vital a la reproducción del capital), Mézáros replantea la noción de socialismo — según él abandonada por los reformistas— como la superación del capital<sup>18</sup> y no la administración de sus disfunciones temporarias. Es necesaria la articulación de un movimiento socialista radical que presente alternativas viables “a la realidad destructiva del orden social del capital en todas sus formas” (Mézáros 1995:410).

La cita extensa que sigue explicita el lugar que la acción humana ocupa en el sistema irreformable e incontrolable del capital y la necesidad de enfrentarse a las determinaciones genético-ontológicas del sistema del capital con una alternativa socialista. En este sentido, para Mézáros,

el único modo de control reproductivo social que se califica como socialista es el que se rehúsa a someter las aspiraciones legítimas de los individuos a los imperativos fetichistas de un orden causal estructuralmente predeterminado. En otras palabras, es un modo de reproducción sociometabólica verdaderamente *abierto* con relación al *futuro*, ya que la determinación de su *propia estructura causal* permanece siempre sujeta a la alteración realizada por los miembros autónomos de la sociedad. Un modo de control socialmetabólico que puede ser estructuralmente alterado por los individuos frente a los fines conscientemente escogidos, en lugar de uno que se les impone, como sucede hoy, una gama estrecha y reificada de fines que emanan directamente de la red causal

---

<sup>18</sup> La cuestión de la transición, largamente tratada por Mézáros en *Beyond Capital*, podrá provocar, futuramente, otra investigación específica.



preexistente del capital: una causalidad supuestamente inalterable que opera por encima de las cabezas de los individuos (Mészáros, 1995:72-73).

Develar las conexiones, inter-relaciones y mediaciones esenciales del sistema del capital, en última instancia, la “red causal preexistente del capital”, sin concesiones teóricas al inmediatismo político o al fetiche del aparente, y desmitificar la transformación de los efectos en causas, son los objetivos que orientan el profundo análisis teórico elaborado por Mészáros sobre el sistema del capital. Es por eso que su contribución es enorme, posibilitando para muchos que la historia no les parece apenas una trama astuta.

### **Bibliografía**

ARBIX, G. *Una apuesta en el futuro: Los primeros años de la cámara sectorial de la industria automovilística*, San Pablo, Editorial Página Aberta (Scritta), 1996.

BIHR, A. *De la gran noche a la alternativa*, San Pablo, Boitempo editorial, 1998.

COUTINHO, C.N. *El estructuralismo es la miseria de la razón*, Rio de Janeiro, Editorial Paz e Terra, 1972.

LUKÁCS, G. *¿Existencialismo o Marxismo?*, San Paulo, Editorial Ciencias Humanas, 1979.

MÉSZÁROS, I. *Marx: La teoría de la alienación*, Rio de Janeiro, Editorial Zahar, 1981.

-----*Más allá del capital*, Londres, The Merlin Press, 1995

-----*El poder de la ideología*, San Pablo, Editorial Ensaio, 1996.



NEGRI, A. “El empresario político” en COCCO, G., URANI, A. y E GALVAO. AL (compiladores). *Empresarios y empleos en los nuevos territorios productivos: el caso de la tercera Italia*, Rio de Janeiro DP&A editores, 1999.

SINGER, P., MACHADO, J. *Economía Socialista*. San Pablo, Editorial Fundação Perseu Abramo, 2000.